

El servicio religioso y el culto

Christian BRIEM

biblicom.org

Índice

1 - Adoración y servicio: el lugar de la edificación en el culto	3
1.1 - Pregunta	3
1.2 - Respuesta	3
1.2.1 - La diferencia entre adoración y servicio de la Palabra	3
1.2.2 - Los himnos de edificación durante el culto	4
2 - El culto. Romanos 12:1 y Santiago 1:27	4
3 - Sacrificios de alabanza. Hebreos 13:15 y 1 Pedro 2:5	6
3.1 - Pregunta	6
3.2 - Respuesta	7

1 - Adoración y servicio: el lugar de la edificación en el culto

1.1 - Pregunta

¿Cuál es la diferencia entre la adoración y la proclamación de la Palabra (o: predicación)? ¿No es cierto que en la adoración aportamos algo a Dios (vean [1 Pe. 2:5](#)), mientras que mediante la predicación de la Palabra recibimos algo de Dios? Durante la reunión de adoración, ¿debemos dejar también espacio para la edificación de los reunidos, por ejemplo, permitiendo que se canten himnos edificantes?

1.2 - Respuesta

1.2.1 - La diferencia entre adoración y servicio de la Palabra

Lamentablemente, gran parte de la cristiandad no comprende la diferencia entre la adoración y el servicio de la Palabra ([Hec. 6:4](#)). Cuando se habla de «culto», por lo general se entiende una predicación. Sin embargo, la Palabra de Dios distingue muy bien entre el culto (adoración) y el servicio de la Palabra. Se pierden verdades importantes si se pierde de vista esta diferencia.

Es precisamente como usted escribe, y el pasaje que menciona en la Primera Epístola de Pedro lo confirma claramente: en la adoración le ofrecemos algo a Dios, más concretamente, sacrificios espirituales. Lo que esto significa queda claramente indicado en [Hebreos 13:15](#): «Ofrezcamos, pues, por medio de él, un continuo sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesa su nombre». Todos los hijos de Dios redimidos son santos sacerdotes y están capacitados para rendir este culto a Dios, y están llamados a hacerlo. Que todos respondan a este llamado es otra cuestión. La adoración es el resultado del ejercicio del santo sacerdocio. Va de los hombres hacia Dios. Así como en el Antiguo Testamento el perfume agradable de las ofrendas o de los animales ofrecidos subía hacia Dios, así hoy el perfume agradable de lo que los corazones de los redimidos sienten respecto a Cristo se eleva hacia Dios.

Por el contrario, el servicio de la Palabra, que consiste, por ejemplo, en presentar la Palabra, es el ejercicio de un don conferido por Dios (comp. con [Rom. 12:3-8](#); [1 Cor. 12](#); [Efe. 4](#)). Este servicio va de Dios hacia los hombres. No lo ejercen en absoluto

todos los hijos de Dios; pues no todos han sido llamados por Dios para ser siervos de la Palabra, y no todos han recibido el don espiritual de gracia necesario para hacer este servicio. Sin embargo, todos son sacerdotes. El servicio de la Palabra tiene como objetivo llevar la verdad divina a los corazones y a las conciencias de los hombres y, con ello, edificarlos (1 Cor. 14:3-4)

1.2.2 - Los himnos de edificación durante el culto

Llegamos así a la segunda parte de su pregunta. Mientras que, por un lado, el anuncio de la Palabra tiene como objetivo la edificación de la Iglesia de Dios, por otro lado, el objetivo de la adoración es Dios mismo, y consiste en darle gloria. Si se tiene esto presente, se evita mezclar ambos conceptos. Naturalmente, cuando nuestros corazones se derraman ante Dios en adoración, también se edifican a sí mismos en el más alto grado, pero ese no es el objetivo de la adoración. Se podría llamar más bien un efecto secundario. Pero Dios espera la adoración de sus hijos: «El Padre busca a los tales que le adoren» (Juan 4:23). Ahora bien, si ese es el deseo del Padre, ¿deberíamos, durante la reunión para el partimiento del Pan –donde, sin embargo, la adoración encuentra su máxima expresión– cantar himnos que no tengan como objeto a Él ni a su Hijo, sino a nosotros mismos y nuestra edificación? Esto no se corresponde en absoluto con los pensamientos de Dios. Siempre deberíamos empezar por dar a Dios lo que le corresponde, y no pensar siempre de inmediato en nosotros mismos. Por su gracia, Dios nos ha hecho capaces, a nosotros que antes estábamos perdidos, de adorarle en espíritu y en verdad. Equivaldría a invertir las prioridades establecidas por Dios si consideráramos que la proclamación del Evangelio, una predicación o cualquier otro servicio es más importante que la adoración a Dios. No deberíamos calificar de “despilfarro”, como hicieron antaño los discípulos, el hecho de derramar el nardo precioso sobre el cuerpo del Señor. Se habían dejado llevar por Judas Iscariote hasta plantearse la pregunta: «¿Para qué este desperdicio?» (Mat. 26:6-8; Juan 12:5). Conocemos la respuesta del Señor.

2 - El culto. Romanos 12:1 y Santiago 1:27

«Os exhorto, pues, hermanos, por las compasiones de Dios, a presentar vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; que es vuestro culto racional» (Rom. 12:1).

«La religión pura y sin mancha ante el Dios y Padre es esta: Visitar a huérfanos y viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo» (Sant. 1:27).

En estos 2 versículos, hay 2 términos diferentes para designar el «culto racional» o «la religión... ante Dios». El primero, en Romanos 12:1, derivado del verbo «*latreúo*», significa originalmente “servir a cambio de una remuneración”. Ahora bien, en el griego bíblico, el verbo «*latreúo*» y el sustantivo correspondiente «*latpeía*» [1] tienen un sentido ennoblecido, de modo que nunca se utilizan para ningún otro servicio que no sea el prestado al Dios verdadero o a falsos ídolos.

[1] El término griego *latpeía*, traducido como «culto» en nuestras versiones, significaba inicialmente: “servicio mercenario de quien está a sueldo de alguien”.

Este “servicio a Dios”, o servicio religioso, es, en su sentido más elevado, *la adoración*. Este es el significado que se encuentra, por ejemplo, en Hebreos 9:14; 12:28; Apocalipsis 7:15; 22:3.

En Hechos 7:42, con «*latreúo*», y en Romanos 1:25, con «*latpeía*», se hace referencia al culto a los ídolos. Estos 2 términos también se utilizan para designar el servicio bajo el primer pacto (Lucas 2:37; Hec. 26:7; Rom. 9:4; Hebr. 8:5; 9:16; 10:2). Saulo servía (*latreúo*) al Dios de sus padres (Hec. 24:14); le servía desde los tiempos de sus antepasados con una conciencia pura (2 Tim. 1:3). Durante el viaje en barco hacia Roma, habló a los pasajeros del Dios «de quien soy y a quien sirvo (*latreúo*)» (Hec. 27:23).

De estos ejemplos concluimos, pues, que la adoración es, en efecto, la forma más elevada de servicio religioso, y que, en esencia, este servicio no es equivalente a la adoración. Romanos 12:1 también lo muestra claramente: ofrecer nuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios no es adorar, sino que es nuestro servicio religioso inteligente. El servicio religioso es un servicio prestado a Dios. Por eso, en las Escrituras, escuchar una predicación no se denomina servicio religioso, pues en ese caso es más bien Dios quien nos sirve, si se puede decir así. La predicación de la Palabra es un servicio prestado a los hombres.

En Santiago 1:27, hay otra palabra para “servicio religioso”; se trata de «*dsreskeía*», que significa propiamente “religión, culto” en el sentido de una veneración religiosa y ceremonial. Se refiere más bien al aspecto exterior del servicio religioso. Así, Pablo había vivido anteriormente como fariseo, siguiendo la secta más estricta del culto

(*dsreskeía*) judío ([Hec. 26:5](#)).

Ahora bien, podemos estar seguros de que Santiago, inspirado por el Espíritu, no utilizó sin una razón concreta las palabras “religioso” y “culto” (1:26 y 27). El hombre siempre tiende a conformarse con formas religiosas sin contenido real. Pero Dios da importancia a la verdad en el ser interior; para Él, el fruto se encuentra en las motivaciones. Había mucha gente en el pasado, y aún hoy, que se considera religiosa como si sirviera a Dios. Pero si no saben controlar su lengua, demuestran que no están sometidos a la voluntad de Dios. Entonces todo su culto exterior es vano, y se engañan a sí mismos, pues su culto está mancillado y profanado por motivaciones egoístas.

Santiago continúa luego con esta línea de pensamiento, y no se limita simplemente al término o expresión de “religión” del versículo 27, sino que les añade 2 calificativos: «pura y sin mancha». Es como si dijera: “¿Te vanaglorias de tus prácticas religiosas? Pues he aquí un culto puro e inmaculado que brota de la vida divina y de la sumisión a Dios, y que carece de motivaciones egoístas”. A continuación, cita 2 cosas que tan fácilmente ignoramos u olvidamos: visitar a huérfanos y viudas en su aflicción, y mantenerse puro del mundo. Ciertamente, estas cosas no constituyen todo el servicio religioso, pero Dios las elige precisamente porque manifiestan un verdadero temor de Dios y un amor auténtico.

3 - Sacrificios de alabanza. [Hebreos 13:15](#) y [1 Pedro 2:5](#)

3.1 - Pregunta

Desde hace tiempo me preocupa el versículo de [Hebreos 13:15](#): «Ofrezcamos, pues, por medio de él, un continuo sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesa su nombre». Me parece que este versículo es una invitación dirigida a los creyentes hebreos (y, por consiguiente, también a nosotros), para acercarnos a Dios y adorarle desde la perspectiva cristiana y no desde la perspectiva de la Ley.

Este versículo se suele exponer como si se tratara de una expresión de la actividad del Señor, en el sentido de que, gracias a Él, nuestra adoración débil e insuficiente se volvería más perfecta y agradable cuando él la presente ante Dios. ¿No es irrazonable esta interpretación? Y [1 Pedro 2:5](#) no la hace más correcta.

3.2 - Respuesta

En este versículo de [Hebreos 13](#) se trata, sin lugar a duda, de una exhortación a los creyentes, y no de una indicación sobre lo que hace el Señor. La idea de que todo lo que llevamos a Dios en oración y adoración deba pasar previamente por intermedio del Señor para que pueda ser agradable a Dios me parece que carece de fundamento en el Nuevo Testamento. En mi opinión, no se deberían exponer ni explicar de esta manera las expresiones «por medio de él» de [Hebreos 13:15](#) y «por Jesucristo» de [1 Pedro 2:5](#). La Palabra de Dios no parte del principio de que nuestros “sacrificios espirituales” sean en parte carnales y en parte espirituales, y de que el Señor deba quitar lo que es humano o carnal para que Dios pueda aceptar lo que es espiritual. Estos “sacrificios de alabanza” están, más bien y precisamente, compuestos por lo que el Espíritu Santo puede producir en nuestros corazones cuando nos ocupa de la persona del Señor y de su obra, y por lo que entonces sale de nuestros labios. Y todo lo que habla de Cristo, todo lo que es producido por el Espíritu Santo, es agradable a Dios. Por supuesto, siempre existe el peligro de traer «fuego extraño» ([Lev. 10:1](#); [Núm. 3:4](#)) y de mezclar lo humano con lo espiritual, pero estos 2 pasajes no se refieren a ello.

¿Por qué, entonces, se añade «por medio de él» y «por Jesucristo» en estos 2 pasajes? En primer lugar, creo que estas palabras deben recordarnos que todo lo que hacemos ante Dios solo es posible por medio del Señor Jesús. Todo lo que tenemos y lo que somos, solo lo poseemos en él, y solo se ha convertido en nuestro por medio de él.

Un pasaje de la Epístola a los Efesios puede ayudarnos a comprender esta línea de pensamiento: «Porque por él, los unos y los otros tenemos acceso por un solo Espíritu al Padre» ([Efe. 2:18](#)). Aquí encontramos la misma expresión «por él». ¿No significa esto que solo podemos acercarnos al Padre en virtud de lo que Cristo hizo en la cruz para glorificar al Padre? Es decir, como aquellos que, por así expresarlo, están revestidos del valor de Su obra. Es el único medio; solo por medio de él podemos tener ese acceso al Padre. Pero esto también tiene lugar por un «solo Espíritu», es decir, en la fuerza del único Espíritu. Pues ese es el significado de la preposición «por» en este pasaje; no “por medio de” (en griego: *dia*), como al principio del versículo, sino «en» o “en la fuerza de” (en griego: *en*).

Si se nos exhorta así a ofrecer sin cesar acciones de gracias a Dios, la adición de la expresión «por él» muestra claramente que esto solo es posible si tenemos ante nosotros al Señor Jesús como el objeto de nuestro corazón, y si somos conscientes de

la relación que tenemos en él. No tenemos un sacerdote ni un altar terrenales, como Israel en otros tiempos. No, pero tenemos un Sumo Sacerdote que ha atravesado los cielos y que ahora está a la diestra de Dios. Y tenemos un «altar» del que los que sirven en el tabernáculo no tienen derecho a comer ([Hebr. 13:10](#)). Esto significa que, para nosotros, el camino hacia Dios es Cristo y su obra. Ya se trate del camino hacia Dios (Epístola a los Hebreos) o del camino hacia el Padre ([Juan 14:6](#)), siempre es Cristo.

Hay además una verdad general de la Sagrada Escritura que debemos tener presente ante pasajes como estos: Lo que el Padre hace, lo realiza por medio del Hijo; y lo que el Hijo obra en nosotros, lo realiza por medio del Espíritu Santo, que poseemos. «Por medio de él» no puede, por tanto, separarse de la persona y la actividad del Espíritu Santo. Y esto facilita mucho la comprensión de estas expresiones.